

La influencia de Quintiliano en los criterios retóricos de Plinio el Joven

En la Roma del último tercio del siglo I y principios del siguiente, la escuela de Quintiliano constituyó uno de los focos principales de educación¹. A ella acudieron numerosos jóvenes romanos, entre ellos Plinio el Joven (*Quintiliano, praeceptore meo* —*Epist.* 2, 14, 9—). En consecuencia, los criterios retóricos de Plinio estarían informados por la doctrina literaria de su maestro. Tal ascendencia podría explicar algunas ambigüedades observadas en la Correspondencia: la aparente incoherencia de Plinio entre su admiración por Cicerón (*Est enim mihi cum Cicerone aemulatio... nam stultissimum credo ad imitando non optima quaeque proponere* —*Epist.* 1, 5, 12—; *ita senex saltem ingenium eius [Ciceronis] aliqua ex parte adsequi possim* —*Epist.*, 4, 8, 5—) y su propósito de imitar a Calvo (*Temptavi imitare... Calvum* —*Epist.* 1, 2, 2—) representante del estilo criticado por el Arpinate, o su ambigüedad ante el asianismo, como más adelante veremos.

Estos puntos oscuros han llamado la atención de algunos estudiosos como A. M. Guillemin, y más recientemente Gamberini². Pero en nuestra opinión quedan por explicar algunas cuestiones.

1 C. Schanz-Hosius, *Geschichte der Römischen Literatur*, t. 2 (Munich 1967) p. 756.

2 «Comment donc a-t-il (Pline) amène a s'écarter sur les points essentiels (...) du guide (Cicerón) dont il prétendait suivre tous les pas?». A. M. Guillemin, *Pline le Jeune et la vie littéraire de son temps* (Paris 1929), p. 69. F. Gamberini, *Stylistic theory and practice in the Younger Pliny*, *Altertumswiss. Texte&Stud.* 9 (Hildesheim Olms 1984) pp. 12 y ss.